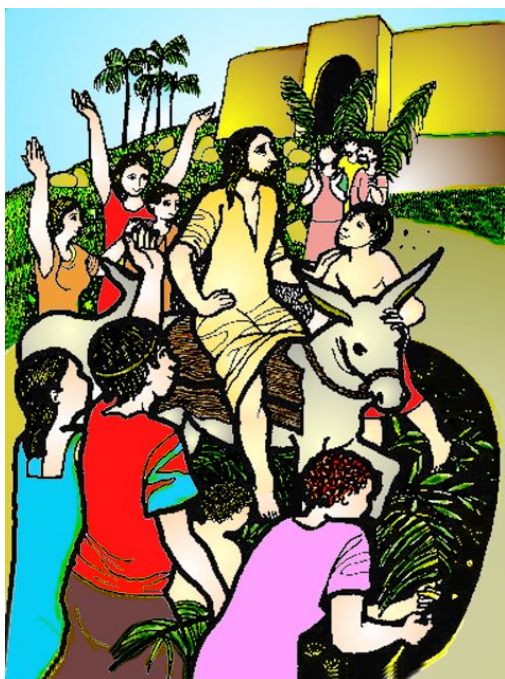


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración se tiene en la semana anterior a la Semana Santa y se prolonga con un anuncio de la Pascua. Nos permite adentrarnos en los días de plenitud y de gracia, para participar de la Pascua del Señor.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO DE RAMOS CICLO A ORACIÓN PARA EL ANUNCIO DE LA PASCUA

- ❑ **Canto meditativo:** *“Te adoramos, Cristo Jesús”*
- ❑ **Salmo 121:** **Ant.** *“Que alegría cuando me dijeron”.*
- ❑ **1ª lectura:** Is 50,4-7.
- ❑ **Canto respuesta:** **Salmo 21** *“Oh Dios, ¿por qué nos has abandonado”.*
- ❑ **Reflexión:**

Oh Padre, venimos peregrinando, recorriendo el camino que nos conduce a “El manantial de la Luz”. Por el camino, en medio del desierto, acompañados por tu Espíritu, tú nos has hablado al corazón, renovando tu alianza con nosotros, reviviendo la experiencia de nuestro bautismo, y así vamos, de pascua en pascua, por el camino de la vida. Tú vienes derramando abundantemente tu Gracia y tu misericordia para que nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor maduren.

Señor Jesús, hoy, antes de comenzar a vivir contigo la Pascua, antes de concluir nuestro peregrinar, permítenos reflejarnos en tu propia peregrinación, en tu procesión de ramos, en el culmen de tu peregrinación hacia Jerusalén, para vivir allí tu propia Pascua. Déjanos conocer cómo lo haces tú, para que nosotros aprendamos y podamos vivir contigo la Pascua, envolvernos como en un manto de tu Luz para poder reflejarla, de modo que todos los hombres puedan verla. Déjanos mirar también hacia atrás y ver el camino que tú has recorrido con nosotros, y permítenos bendecirte por ello.

Ya sabemos, Señor, que lo primero es construir dentro de nosotros el modo del ser del Siervo, permitir que tú nos espables el oído cada día, vivir en total confianza y obediencia al Padre, encontrar en Él nuestra fuerza y nuestra ayuda para no quedar confundidos en medio de la tarea, para no quedar atascados y paralizados en medio de la vida de discípulos que tú nos invitas a vivir. Lo primero es vivir del Padre, como tú, Oh Cristo. Así siempre te sentías sostenido, fortalecido, consolado, amado del Padre. Y así aprendiste a soportarlo todo ; tu rostro quedó traspasado de sufrimiento, maduro para reflejar la ternura del Padre, capaz de decir con verdad una palabra de aliento a todos los derrengados de la tierra.

Así es como peregrinas tú. Con ese bagaje ya puedes ir todo animoso, en cabeza, deseando ardientemente celebrar la Pascua. No importa que te quieran apedrear, que te la tengan jurada. Es tu hora. ¡La has deseado tanto! Esta es la hora de la entrega, de la cruz, donde brilla la gloria de Dios. Es nuestra hora también, Señor, para peregrinar hacia los pobres, para seguir entregando la vida en medio de los desiertos de la increencia y de la indiferencia, en los duros trabajos del evangelio.. Hay que desearlo ardientemente: Desear que arda el fuego y brille su luz, convirtiéndonos en hogueras desbordantes de alegría, de vida llena de sentido, de paz, de gozo, de esperanza.

Para llevar a cabo la tarea tú poco necesitaste, y bien poco pediste. Pediste dinero al joven rico, pero para compartir con los pobres; unos panes, pero para saciar a la multitud; dos veces pediste agua: una a la samaritana, pero para darle otra mejor; la segunda, en la cruz, para cumplir la Escritura y saciar la sed de todos los hombres. No más. Ahora, para subir a Jerusalén pides un burro. Podías haber pedido un caballo con escolta, trompetas y cosas así; al fin y al cabo se estaban cumpliendo todas las esperanzas. Pues no, sólo pides un burro, manso y humilde. No un caballo de guerra, sino un burro de paz. Así se peregrina; así se anuncia el evangelio; sin grandes medios, sin imponer. Así se vive la pascua diaria.

¡Qué bien lo entendieron los niños y los que, como ellos, son sencillos! Ellos te facilitan el camino con sus mantos: con lo que tienen y son; ellos no pueden callar. La alegría interior necesita ser anunciada, gritada, proclamada.

Permítenos ser de ellos y subir contigo llenos de gozo a Jerusalén para vivir juntos la Pascua. Quisiéramos vivir así, de pascua en pascua, de comienzo en comienzo, para que nuestras fe sea una fe fresca, ardiente, viva, madura. Una fe fecunda, verificada en la misión. Así subiremos a Jerusalén y derramaremos como tú, Señor, la ternura del Padre por toda la tierra para que estalle tu Luz sobre la tierra y todos los hombres recobren la fe y la esperanza.



- ❑ **Evangelio:** Mt 21,1-11.
- ❑ **Canto respuesta:** “*Bendito el que viene*”.

{Mientras se canta este canto, alguien enciende la lámpara del Espíritu. Además, del deseo de la luz y el deseo de escuchar y vivir de la palabra, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a

nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración. }

❑ **Silencio.**

❑ **Oración de súplica: Canto: “Señor, ten piedad”.**

- Para que el Señor bendiga a nuestro mundo roto por las guerras y las injusticias.
- Para que el Señor bendiga a nuestra comunidad para que seamos casa de acogida y fuente de esperanza.
- Para que el Señor bendiga a los pobres y así recuperen la fe y la esperanza.
- Para que el Señor bendiga a los enfermos y los llene de confianza y de salud.
- Para que el Señor nos bendiga a todos nosotros y salgamos renovados de la celebración de la Pascua.

❑ **Padre nuestro.**

❑ **Oración conclusiva:**

**Espíritu Santo,
que tu Amor desmedido
nos haga vivir en peregrinación,
en anuncio siempre nuevo
de tu Buena Noticia.
Llévanos a ser
por toda la tierra
reflejo de tu luz,
fuente de tu confianza,
aurora de sentido y de esperanza.
Que la pasión de tu evangelio
ilumine todos nuestros caminos.**

❑ **Cantos para ir acabando la oración:**

- “Cantad al Señor un canto nuevo”
- “De noche iremos”
- “Bendito el que viene”.

